



Patricio Olmos

Encuentros con Jesús Niño

Biblioteca
Online

Encuentros con Jesús Niño

Patricio Olmos

Encuentros con Jesús Niño



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Encuentros con Jesús Niño
© Patricio Olmos, 2022
© BibliotecaOnline SL, 2022
Serrano 51
28006 Madrid
(España)

Primera edición: Diciembre de 2022
ISBN (Papel): 978-84-17539-68-9
ISBN (Digital): 978-84-17539-69-6
ISBN (Audio): 978-84-17539-70-2
Diseño de cubierta: BibliotecaOnline SL

Puede imprimirse: Mons. Hugo Barbaro, Obispo de San Roque de Presidencia Roque Sáenz Peña, Argentina, 7 de noviembre de 2022.

Composición: BibliotecaOnline SL
Impresión y encuadernación: Podiprint
Impreso en España—*Printed in Spain*

Índice

INTRODUCCIÓN	11
"QUE ENCUENTRES A CRISTO"	11
UN CAMBIO SORPRENDENTE	14
¿CRISTIANOS O ESTOICOS?	17
LA VERDADERA FIESTA	20
CAPÍTULO 1.	
QUIÉN ES ESTE NIÑO: LA ENCARNACIÓN.....	25
VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE	25
¿HASTA DÓNDE NOS AMA DIOS?	27
PARA QUÉ SE ENCARNÓ EL HIJO Y UN FUTURO CARDENAL	28
CONTEMPLAR A DIOS HECHO NIÑO	30
ACERCAMIENTO POR LA FE	35
CAPÍTULO 2.	
ENCUENTRO CON SANTA MARÍA (I)	39
PREPARACIÓN PARA EL ENCUENTRO	39
SIEMPRE PENDIENTE DE DIOS	44
"ALÉGRATE"	48
CAPÍTULO 3.	
ENCUENTRO CON SANTA MARÍA (II)	53
PUREZA DE CORAZÓN Y HUMILDAD	53

PARA DIOS NO HAY IMPOSIBLES	56
MODELO DE CONTEMPLACIÓN	59
MUÉSTRANOS A JESÚS, FRUTO BENDITO DE TU VIENTRE	61
CAPÍTULO 4.	
ENCUENTRO CON SAN JOSÉ	65
UN DOLOR INICIAL	65
RECOGIMIENTO INTERIOR	68
CONFIADA HUMILDAD	69
CÓMO SE COMUNICA DIOS	75
EL SALVADOR	77
CAPÍTULO 5.	
CON LA FAMILIA DE JUAN EL BAUTISTA	81
SIRVIENDO CON UN DIOS ESCONDIDO	81
TRANSMITIENDO ALEGRÍA	83
RECIBIENDO CON HUMILDAD	86
RECONOCER AL NIÑO POR LA FE	88
PORTADORES DE CRISTO	92
CAPÍTULO 6.	
CON LOS HABITANTES DE BELÉN	97
UNA CIUDAD SATURADA	97
RECHAZAR O RECIBIR	99
RECIBIR A JESÚS EN LOS DEMÁS	103

BELÉN, "CASA DEL PAN"	106
"TÚ, BELÉN..., AUNQUE TAN PEQUEÑA..."	108
CAPÍTULO 7.	
CON LOS PASTORES	113
SENCILLOS COMO NIÑOS	113
"NUNTIO VOBIS GAUDIUM MAGNUM"	116
IR AL PESEBRE	119
PASTORES Y OVEJAS	122
CAPÍTULO 8.	
CON SIMEÓN Y ANA	125
ESPERANDO A JESÚS	125
EL PRIVILEGIO DE TENER A JESÚS EN BRAZOS	128
SIMEÓN, MODELO DE ESPERANZA	130
"YO VINE A LA TIERRA PARA PADECER"	133
ENCUENTRO CON LA PROFETISA ANA	134
POR MEDIO DE MARÍA	138
CAPÍTULO 9.	
CON LOS MAGOS.....	141
SIGUIENDO UNA ESTRELLA	141
MOVIDOS POR LA FE	143
ORIENTADOS POR LA BIBLIA	147
LA ESTRELLA QUE REAPARECE	149
VIERON AL NIÑO	152

LE OFRECIERON REGALOS	154
VOLVER POR UN CAMINO NUEVO	158
CAPÍTULO 10.	
DESENCUENTRO CON HERODES	161
UNA OPORTUNIDAD DESPERDICIA DA	161
CUANDO EL PODER ENCANDILA	164
LA "LOCURA"	166
LA GRAN ESTAFA: EL PECADO	168
EL VALOR DE LAS DIFICULTADES	170
OTROS DESENCUENTROS	171
CAPÍTULO 11.	
REENCUENTRO CON MARÍA Y JOSÉ EN EL TEMPLO ...	173
ASOMBRADOS POR JESÚS	173
CUANDO NO SE ENTIENDE	176
CUANDO PERDEMOS A JESÚS	179
LES OBEDECIÓ	181
EPÍLOGO	185

*En agradecimiento a Monseñor
Fernando Ocáriz, Prelado del Opus
Dei, por su constante enseñanza sobre
la centralidad de Jesús en la vida del
cristiano: verdad obvia, aunque muchas
veces olvidada.*

INTRODUCCIÓN

*Un niño nos ha nacido, un hijo se nos
ha dado.*

Isaías 9, 5

"QUE ENCUENTRES A CRISTO"

Fue en Madrid, un día de mayo de 1933. Un estudiante de arquitectura conversa con un joven sacerdote. Se le abren insospechados horizontes para una vida más plena. Al final de la charla el sacerdote le regala un libro sobre Jesús y se lo dedica escribiéndole: "Que busques a Cristo. Que encuentres a Cristo. Que ames a Cristo"¹. Ese consejo que recibió aquél joven de parte de san Josemaría Escrivá, sigue teniendo vigencia. Y es el propósito de este libro: facilitar el encuentro personal con Jesús a partir de las etapas iniciales de su andar terreno.

Cada año, al acercarse la Navidad, el cristiano se llena de buenos sentimientos

¹ Cfr. San Josemaría Escrivá, *Camino*, 382. Esta obra y las demás del fundador del Opus Dei que serán citadas (*Es Cristo que pasa*, *Amigos de Dios*, *Santo Rosario*, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, *Surco y Forja*) se encuentran en www.escrivaobras.org.

y tiene anhelos de recordar el nacimiento del Salvador y de celebrarlo con alegría. El objetivo es magnífico: “cada Navidad ha de ser para nosotros un nuevo especial encuentro con Dios, dejando que su luz y su gracia entren hasta el fondo de nuestra alma”². El Adviento, con sus casi cuatro semanas de preparación, es una oportunidad para disponer el corazón del mejor modo posible. Nos encantaría que esas fiestas nos encontraran bien preparados, pero con frecuencia no lo conseguimos. Nos distraemos con una gran cantidad de cosas. Además, en muchos países, este tiempo coincide con el fin del año académico, en todos sus niveles, y también con el tiempo previo a las vacaciones. Es, por tanto, un período vertiginoso donde pasan muchas cosas, seguramente todas buenas en sí mismas, pero agotadoras y con una capacidad de dispersión que la experiencia personal podría detallar. Necesitamos centrarnos en lo importante.

Pero atención, el objetivo de centrarnos en Jesús no es exclusivo de la Navidad, ni este libro es sólo para el lector que quiera prepararse adecuadamente para esa fiesta. Siempre todos podemos aprender las inigualables lecciones que se desprenden de la Encarnación. Por tanto, estas páginas se ofrecen a quienes quieran redescubrir el gran

2 *Es Cristo que pasa*, 12.

amor que nos expresa Dios haciéndose Niño. Siempre se puede caer más en la cuenta de la maravillosa realidad de que a Él le importamos tanto que vino a la tierra para expresarnos su amor y hacernos hijos suyos. Cualquier época del año es propicia para acercarnos más al Señor tratándolo de un modo muy personal.

Cuando somos conscientes, aunque sólo sea parcialmente, de lo que significa que Dios haya venido a nuestro mundo, se despierta el deseo de agradecer tanto amor: *Sic nos amantem quis nos redamaret?*: "A quien así nos ama ¿quién no le amará?"³. Para facilitar estos sentimientos de correspondencia propongo al lector que nos adentremos en los encuentros del Hijo hecho hombre con los que lo vieron y trataron como Niño.

Estas páginas ofrecen a partir de los textos evangélicos consideraciones para el encuentro con Jesucristo a través de la meditación y la oración. Están escritas para los que lo buscan en sus vidas corrientes, centradas en la familia, el trabajo, la amistad, y las demás alternativas de su cotidianidad. Es la misma vida corriente, habitualmente sencilla y repetida, que por momentos es intensa y variada, y que con frecuencia sufre la corriente de un ambiente que pretende alejarnos de Dios. Pero que, en todo caso, si nos sabemos acompañados por Jesús –el Emmanuel–,

3 Himno *Adeste fideles*.

Dios con nosotros (*cfr.* Mt 1, 23), siempre se presenta como una aventura espléndida.

UN CAMBIO SORPRENDENTE

En el himno de alabanza con el que san Juan comienza su evangelio se afirma que “a Dios nadie lo ha visto jamás” (Jn 1, 18). Hasta ese entonces, a lo sumo, algún privilegiado como Moisés, pudo contemplar indirectamente el resplandor de su grandeza (*cfr.* Ex 33, 18–23). Pero las cosas cambiaron radicalmente con la Encarnación: “el Dios Unigénito, el que está en el seno del Padre, él mismo lo dio a conocer” (*ibidem*). “Jesucristo ha explicado a Dios”⁴. De este modo nos hace más cercano el rostro y el modo de ser divinos. Jesucristo, que “es la imagen del Dios invisible”, (Col 1, 15), en quien “habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente” (Col 2, 9), tuvo una “humanidad” concreta: un físico determinado, maneras de pararse, de hablar, de reír; vivió en una época y en una localización precisa.

Este “hombre Dios” que es Jesús comenzó su existencia terrena del mismo modo que todos los seres humanos: siendo un bebe, luego un niño, más tarde un joven y finalmente un hombre maduro. Se

4 J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, Sígueme, 12.

abrió así entonces un camino de acceso al conocimiento divino que vale la pena recorrer. Es el consejo de san Josemaría, de quien me siento gran deudor por lo que de bueno haya en estas páginas: "Para acercarnos a Dios hemos de emprender el camino justo, que es la Humanidad Santísima de Cristo"⁵: con los datos disponibles del Evangelio, asistidos por el Espíritu Santo, y ayudados por la imaginación y la reflexión, es posible evocar su amable figura y entrar en relación espiritual con Él.

Este "hombre Dios" es maestro desde el comienzo y tiene lecciones valiosas para transmitir: "He procurado siempre, al hablar delante del Belén, mirar a Cristo Señor nuestro de esta manera, envuelto en pañales, sobre la paja de un pesebre. Y cuando todavía es Niño y no dice nada, verlo como Doctor, como Maestro. Necesito considerarle de este modo: porque debo aprender de Él. Y para aprender de Él, hay que tratar de conocer su vida: leer el Santo Evangelio, meditar aquellas escenas que el Nuevo Testamento nos relata, con el fin de penetrar en el sentido divino del andar terreno de Jesús"⁶.

"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14). Dios hizo visible el comienzo de su existencia humana a partir

5 *Amigos de Dios*, 299.

6 *Es Cristo que pasa*, 14.

de su Nacimiento, para que pudiéramos conocerlo y tratarlo. Incluso antes de nacer se presentó a diversas personas, entre las que ocupa un lugar principal María Santísima, su Madre, quien lo aceptó incondicionalmente. También se hizo el encontradizo con la familia del futuro Juan el Bautista, cuyos miembros experimentaron una gran alegría y fueron santificados por su presencia.

Por otra parte, no podemos olvidarnos que algunos rechazaron a Jesucristo. "Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron" (Jn 1, 11): este rechazo, que se acentuó al final de su vida, comenzó pronto. Baste recordar a Herodes y, de alguna manera, a los habitantes de Belén que cerraron las puertas al Rey que buscaba nacer en la ciudad de David. Dios nos conceda escarmentar en cabeza ajena para no repetir los penosos desencuentros que se dieron con este Niño.

Ante el "niño que nos ha nacido" y "el hijo que se nos ha dado" (*cfr.* Is 9, 5) reflexionemos pues sobre estos primeros encuentros con Jesús, aprendiendo las lecciones que nos brinda quien todavía no habla y se encuentra en una cuna o en los brazos de su Madre. Cultivemos también las disposiciones apropiadas de quienes lo recibieron con provecho. Queremos ser de aquellos de los que habla Juan en su evangelio: "Pero a cuantos le recibieron les dio la potestad de ser hijos de Dios" (1, 12); no nos queremos perder el gran regalo de la filiación divina.

Los Evangelios nos brindan pocos sucesos y detalles de la vida del Señor, y nos encantaría saber mucho más, porque –suponemos– que así lo aceptaríamos mejor. Sin embargo, lo escrito es lo suficiente “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn 20, 31). Queremos hacer rendir y fructificar las narraciones que los escritores sagrados nos han dejado, conscientes de que tenemos todo lo que necesitamos para creer y dejar que viva en nosotros. A partir del relato evangélico entramos en comunión con Dios. El resto –ejemplos, comentarios, anécdotas–, pretenden ser ayudas para la actualización de esa relación con Dios: ¿qué me dice hoy a mí este pasaje? ¿cómo lo puedo llevar a la práctica en mis circunstancias?

¿CRISTIANOS O ESTOICOS?

Aunque resulte obvio, hay que recordar que para el cristiano lo esencial de su religión es Cristo mismo. Porque en la práctica hay algunos que, sin darse cuenta, están descentrados. Y así, por ejemplo, no faltan quienes parecen, sin proponérselo, más estoicos⁷ que cristianos. Quieren ser buenos y

7 Seguidores de la doctrina de Zenón de Citio (s. III a.C.), basada en el dominio y control de los hechos, cosas y pasiones que perturban la vida. Por medio de la tolerancia y autocontrol,

hacer el bien a los demás. Le dan importancia a la paz y a la felicidad, buscándola en muchos valores que también están en la fe católica: sobriedad y templanza, autodominio, tolerancia, positividad, realismo, humildad, solidaridad, etcétera. Pero no siempre tienen claro que lo primordial es seguir a una persona, seguir a Jesús⁸. Pueden encariñarse con ideas, estilos de vida, reglas, o rutinas, cuando, sin embargo, lo primero es amar al Señor sobre todas las cosas y ser conscientes del amor que nos tiene. En esto no podemos fallar. Sólo después vendrá lo demás, incluso la gran característica cristiana de amar al prójimo como el Maestro nos ama.

Difícilmente un cristiano rechaza las siguientes afirmaciones estoicas:

“Hace falta muy poco para tener una vida feliz; está todo dentro de ti, en tu forma de pensar” (Marco Aurelio).

“A menudo tenemos más miedo que dolor; y sufrimos más en la imaginación que en la realidad” (Séneca).

buscaban la felicidad y la sabiduría en aceptar el momento tal como se presenta, sin dejarse dominar por el deseo de placer o por el miedo al dolor, con un uso moderado de los bienes materiales, y tratando a los demás de manera justa y equitativa.

8 Así lo recuerda Benedicto XVI en *Deus caritas est*, 1: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

"Sé tolerante con los demás y estricto contigo mismo" (Marco Aurelio).

"Si no conviene, no lo hagas; si no es verdad, no lo digas. Sé dueño de tus inclinaciones" (Marco Aurelio).

"No es pobre el que tiene poco, sino el que mucho desea" (Séneca).

"Cada vez que estés a punto de señalar un defecto en otra persona, hazte la siguiente pregunta: ¿Qué defecto en mí se parece al que estoy a punto de criticar?" (Marco Aurelio).

Las anteriores afirmaciones serán muy sabias y acertadas, pero incompletas sin Cristo, pues sólo Él nos puede proporcionar la ayuda necesaria para alcanzar, superar y perseverar en esos y en todos los valores verdaderamente humanos.

En otro orden de cosas, por ejemplo, ¿quién estará en contra de las siguientes frases bonitas que mencionan la Navidad?:

"Mi idea de Navidad es muy simple: amar a los demás. Pensémoslo, ¿por qué tenemos que esperar a Navidad para hacerlo?" (Bob Hope).

"Honraré la Navidad en mi corazón y procuraré conservarla durante todo el año" (Charles Dickens).

"La Navidad es la temporada para encender el fuego de la hospitalidad en

el salón, la llama genial de la caridad en el corazón" (Washington Irving).

"Bendita sea la estación que compromete al mundo entero en una conspiración de amor" (Hamilton Wright Mabie).

Son frases saludables que contienen anhelos estupendos, pero en ellas no se menciona al protagonista principal de la Navidad: Jesús. Todos estos deseos cobrarían una dimensión infinitamente mayor si hicieran referencia a Él. Acaso, sin aludir al Dios hecho hombre, podrían convertirse en un impulso para despertar sentimientos nobles, pero frágiles. No está para nada mal...pero podría estar mejor.

LA VERDADERA FIESTA

Esta actitud me lleva a recordar una curiosa noticia periodística que refleja una consecuencia de la ausencia de Dios, y de su amor, en la vida de muchos. Comenzaba así: "De riguroso blanco, ella ingresa sonriente al salón. Él la espera al pie del escenario, le entrega un ramo de jazmines y la toma de las manos, mientras se escucha el primer «Vivan los novios» de la noche. Todo indica que aquí habrá un casamiento, pero nada está más alejado de ello: está comenzando la primera fiesta de matrimonio ficticio en la historia de la ciudad. ¿Cómo? Hay novio y novia, hay

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *Encuentros con Jesús Niño*, de Patricio Olmos. El libro completo propone, en once capítulos, adentrarse en los encuentros del Hijo de Dios hecho hombre con quienes lo vieron y trataron como Niño: consideraciones a partir de los Evangelios para buscar a Jesús en la vida corriente.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/encuentros-con-jesus-nino

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Quién es este Niño.** La Encarnación: verdadero Dios y verdadero hombre, hasta dónde nos ama Dios, contemplarlo hecho Niño y acercarse a Él por la fe.
- **Con María y José.** Dos capítulos con Santa María —pureza de corazón, humildad, modelo de contemplación— y uno con san José: recogimiento interior y confiada humildad.
- **Quienes lo recibieron.** La familia de Juan el Bautista, los habitantes de Belén, los pastores, Simeón y Ana, y los magos que siguieron la estrella.
- **Desencuentro y reencuentro.** Herodes y el poder que encandila; María y José hallan a Jesús en el templo. Con un epílogo final.

Meditaciones pensadas para la oración personal, en Adviento y en cualquier época del año.

BibliotecaOnline

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-17539-68-9



Escanea para comprar